

Peculiaridades de la investigación en psicoanálisis

*María Isabel Castillo Vergara**

*Elena Gómez Castro***

ESTE ARTÍCULO TIENE una historia particular. Ella se remonta, por una parte, al contexto sociopolítico chileno de los últimos treinta años y, por otra, a la experiencia clínica acumulada, la que precisa de una formulación que pueda ser validada en el campo de la investigación psicoanalítica.

Durante dos décadas, hemos trabajado como profesionales de la salud mental con el tema del efecto de las violaciones de los Derechos Humanos ocurridas en nuestro país en el periodo 1973-1990, en las personas, en sus familias y en sus grupos de pertenencia.¹

Desde un comienzo, ello implicó para nosotras, como personas y profesionales, la puesta en práctica de un trabajo serio, solidario y coordinado para hacer frente al sufrimiento experimentado por numerosos grupos de personas y sus familias. Las atrocidades cometidas pusieron en tela de juicio —y lo siguen haciendo— nuestros conocimientos acerca del funcionamiento psíquico y el tratamiento de las consecuencias psicosociales de eventos traumáticos. Tuvimos que desarrollar enfoques pertinentes y flexibles para hacer frente a una situación para todos desconocida y apremiante. Desde la literatura referida al Holocausto Nazi, tomamos y adecuamos al contexto chileno la noción "traumatización extrema":

* Psicóloga, psicoterapeuta psicoanalítica. Doctora (c) en Psicología, mención en Psicoanálisis. Profesora de la Universidad Diego Portales. Presidenta del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ONG ILAS) Chile.

** Psiquiatra, psicoterapeuta psicoanalítica. Doctora (c) en Psicología, mención en Psicoanálisis. Profesora de la Universidad Diego Portales. Directora del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ONG ILAS) Chile.

¹ Este texto corresponde a la metodología de la tesis doctoral en Psicología, mención en Psicoanálisis, en la Universidad Andrés Bello, Chile.

[entendida como] un tipo de traumatización específica, que desborda la estructura psíquica de los sujetos y la capacidad de la sociedad de responder adecuadamente a este proceso. Su objetivo es la destrucción del individuo, sus relaciones interpersonales, su conciencia de clan y su pertenencia a la sociedad. La traumatización extrema está marcada por una forma de ejercer el poder en la sociedad, donde la estructura socio-política se basa en la desestructuración y el exterminio de algunos miembros de esta misma sociedad por otros de sus miembros [Becker, Castillo y Díaz, 1991:3].

Fue entonces cuando entendimos que los conocimientos obtenidos durante nuestra formación como psicoanalistas eran especialmente pertinentes, relevantes y útiles para la comprensión e intervención. Sin embargo, nuestra responsabilidad y sensibilidad aprendida a partir del mismo psicoanálisis, nos llevó a crear nuevas aproximaciones que pueden parecer poco ortodoxas, pero que han sido un aporte relevante tanto desde el punto de vista de nuestros pacientes, como del desarrollo de nuevas hipótesis psicoanalíticas. Esto último no deja de ser un desafío para la teoría psicoanalítica y para quienes hacemos psicoanálisis.

En este artículo nos interesa mostrar las posibilidades de diálogo del psicoanálisis con otras disciplinas de las ciencias sociales, a partir del surgimiento y desarrollo de las metodologías cualitativas. En particular, exponemos los argumentos para considerar que la metodología de investigación con que Freud fundara el psicoanálisis, llamada de diversas maneras, ya sea como "casuística", "estudio de caso", "caso clínico", etcétera, representa un punto de encuentro con otras disciplinas o áreas de investigación social, debido a su carácter interpretativo que se acerca considerablemente al paradigma hermenéutico que inspira la revolución de las metodologías cualitativas.

Es en este sentido que este texto pretende ser un aporte para todo aquel que se enfrente a la tarea de hacer investigación psicoanalítica, incluso desde la academia. Y especialmente cuando este tipo de investigación trata de temas poco explorados por el psicoanálisis o que lleva a esta disciplina hasta sus límites en la conceptualización de los fenómenos psíquicos. Queremos plantearnos la posible generación de nuevas hipótesis psicoanalíticas a la luz de determinados casos clínicos insertos en un

contexto particular, como es el caso de familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en Chile.

No cabe duda que el psicoanálisis viene a perturbar el escenario de las ciencias cuando éstas se abocan al estudio del ser humano. Introduce críticas, nuevos elementos teóricos y técnicos y más aún, una nueva epistemología que contradice a la epistemología clásica y positivista, cuyo sujeto cartesiano quedaría puesto en duda. Ya no sería tan fácil sostener las clásicas distinciones entre objeto y sujeto del conocimiento, ni otras aún más básicas como qué es la realidad y cuáles son sus límites.

El principal aporte del psicoanálisis ha sido el planteamiento de la existencia del inconsciente, que puede ser definido como el concepto eje de la teoría introducida por Sigmund Freud y que ha tenido hasta hoy importantes consecuencias. Desde el descubrimiento del inconsciente quedó en entredicho la manera simple y reduccionista de considerar al ser humano como un objeto de estudio alcanzable desde las ciencias básicas, es decir, reducido a factores observables y medibles. Por otra parte, la hipótesis del inconsciente implica la construcción de una nueva forma de hacer investigación acerca de lo humano. La tesis central del psicoanálisis implica considerar que existen aspectos cognoscibles y otros cognoscibles sólo a través de ciertas manifestaciones, dejando un espacio a lo indeterminable. Esto abrirá una incógnita y sobre todo una polémica acerca de la necesidad de demostración de esta hipótesis central.

Hacer investigación en psicoanálisis implica, por lo tanto, replantearse ciertas preguntas ineludibles acerca de una nueva epistemología. En el desarrollo de este escrito consideraremos en primer lugar el debate entre las ciencias y el psicoanálisis. Las posiciones tanto positivistas como la hermenéutica serán expuestas como los principales representantes de dos polos de esta discusión.

Adoptando una posición desde el psicoanálisis como una ciencia interpretativa y, por lo tanto, como una ciencia que usa conceptos dirigidos al reino del significado y de la acción personal, planteamos, en nuestra postura, la posibilidad de introducir caminos de validación a través de la complementariedad entre la clínica y el conocimiento adquirido en espacios extraclínicos.

Discutimos también la validez teórica del uso de las metodologías cualitativas y cómo el uso del caso clínico en la metodología de investi-

gación psicoanalítica se encuentra fundamentado desde autores que consideran que la comprensión psicoanalítica se puede entender como un proceso intersubjetivo.

La investigación en psicoanálisis

La investigación y el proceso psicoanalítico

Desde su fundación, la relación del psicoanálisis con la investigación "científica", ha sido un tema complejo y muy discutido. Al interior de la comunidad psicoanalítica existe una variedad de escuelas y tradiciones, cuyos puntos de bifurcación y debate, muchas veces, se encuentran relacionados con discusiones epistemológicas acerca de cuál sería el estatus científico del psicoanálisis, particularmente, si se trata de una disciplina más cercana al modelo de ciencias explicativas o positivas, o a un modelo comprensivo o hermenéutico.

Freud define psicoanálisis en los siguientes términos:

Psicoanálisis es el nombre: primero, de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; segundo, de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación y, tercero, de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica [1923:231].

A partir de lo anterior, Freud construye una especial relación entre los tres componentes que definen al psicoanálisis, vale decir, psicoanálisis como arte de interpretación, psicoanálisis como método terapéutico y el carácter científico del psicoanálisis. En esta relación ninguno de los componentes es enteramente separable del otro y cada uno tendrá efectos en los otros dos.

Ya en los escritos tempranos de Freud (1910), había quedado establecida la tesis del psicoanálisis, no sólo como un modo de tratamiento de síntomas, sino también como una forma de investigar acerca de la vida anímica. Freud propone entonces que a las formas que se disponían en ese momento para estudiar la vida anímica (asociación libre, estudio de

sueños y operaciones fallidas, entre otras) se agregue el novedoso fenómeno de la "transferencia", y propone:

Llegarán conmigo a la conclusión de que nuestra técnica es ya lo bastante eficaz para poder resolver su tarea, para aportar a la conciencia el material psíquico patógeno *así, eliminar el padecimiento* provocado por la formación de síntomas sustitutivos. Y además, el hecho de que, en tanto nos empeñamos en la terapia, enriquezcamos y *ahondemos nuestro conocimiento sobre la vida anímica de los hombres normales y enfermos* no puede estimarse de otro modo que como un particular atractivo y excelencia de este trabajo [1910:34; las cursivas son nuestras].

Con estas palabras, Freud está describiendo una relación indisociable, la yunta, (*yunktim*) entre la cura analítica y la intelección de la vida anímica del ser humano, es decir, entre la cura y la investigación.

Al respecto, autores como Thoma y Kachele plantean que sería un tanto ingenuo sostener que "el aumento en eficiencia de una técnica y el crecimiento en el contenido de verdad de una teoría se condicionan mutuamente" (1989:412). Para ellos, la tesis de la unión inseparable puede ser válida "sólo si la práctica psicoanalítica es eficaz *a causa del contenido de verdad* ¿c. los conocimientos ganados en la terapia" (*ibid/A 13*; las cursivas son nuestras). De esta manera, la posibilidad de investigar en psicoanálisis estaría centrada en la terapia, pero con ciertas condiciones que se relacionan con pensar la terapia como "el campo donde tiene lugar el proceso de curación y también donde se pueden lograr valiosos conocimientos heurísticos. La inclusión de terceras partes no comprometidas es esencial y decisiva para la prueba de este conocimiento, sea éste científico o aplicado" (*ibid. 'AXÍ*). Para estos autores unir investigación y cura sería una ambición que no puede ser satisfecha *en* la situación analítica, ya que en ella se deben distinguir factores que son independientes tales como curación, obtención de nuevas hipótesis, prueba de las hipótesis, exactitud de las explicaciones y utilidad del conocimiento.

Consideramos que la posición de Thoma y Kachele representa un modelo más cercano al positivismo en psicoanálisis, ya que en ellos la principal preocupación es intentar determinar cuáles son las variables intervinientes en el proceso analítico y, por lo tanto, el énfasis estará en la

técnica del psicoanálisis. Por el contrario, otra postura como la posición hermenéutica en psicoanálisis —la que abordaremos con mayor profundidad en el curso de este escrito—, reconoce en su posición más radical una ausencia de preocupación por el planteamiento *deiyunktim*. El énfasis es ayudar al paciente a asumir una plena responsabilidad acerca de sí mismo y el papel del analista —como hermeneuta— será el de ser un creador de significados. Así, la discusión epistemológica va tomando dos caminos divergentes: el positivismo y la hermenéutica. Ambos serán analizados a partir de la definición del psicoanálisis hecha por Freud.

Desde el punto de vista positivista, al psicoanálisis se le plantean dos tipos de exigencias: que realice validaciones empíricas y se le cuestiona su manera de teorizar. El argumento sería como sigue:

La verdad de las teorías de las ciencias básicas consiste en la explicación justa y suficiente de la realidad a la que se refieren las proposiciones, ellas deben acercarse lo máximo a la complejidad de la realidad, la medida de esta aproximación es en ciencias empíricas, materia de verificación a través de observaciones y experimentos. Por lo tanto, una tecnología psicoanalítica debería demostrar suficiente aplicabilidad, utilidad y fiabilidad para la práctica terapéutica [Thoma y Kachele, 1989:4211.

De acuerdo con Thoma y Kachele, el foco de la investigación debería estar centrado en el comportamiento del analista y en su actitud hacia la creación y sostén de la situación terapéutica, puesto que el curso de la terapia dependería de la influencia ejercida por el analista.

Los planteamientos anteriores favorecen una conceptualización de la terapia como una "sistemática para la solución del problema" (*ibid.úO*) y el desarrollo de modelos plausibles de terapia basados en la noción del cambio como lo esencial del proceso psicoanalítico, es decir, un planteamiento que sostiene que el valor del método psicoanalítico debe ser juzgado por los cambios que resultan de la terapia. Esta conceptualización basada en el cambio pone el énfasis en el psicoanálisis como una praxis, que tiene su propio método de trabajo, siendo éste un método de investigación, que genera conocimientos y que permite la cura. El centro de la investigación es el examen sistemático de la situación analítica, como el lugar de origen del psicoanálisis.

La aspiración freudiana de un psicoanálisis que sea una ciencia capaz de descubrir leyes generales, verificables por la experiencia, ha producido numerosos intentos de validación empírica. Bleichmar y Lieberman (2001) citan la revisión hecha por Fonagy en la que se pueden distinguir cuatro opciones al respecto: "a) estudios sobre la eficiencia terapéutica (Kennberg, Malan, Sloane, Shapiro); b) verificación de las hipótesis dentro de la sesión terapéutica (Isaacs, Wisdom, Bowlby); c) la observación directa del desarrollo (Mahler, Spitz, Bolwby, Stern); d) estudios experimentales que validan las principales concepciones". En nuestra opinión, estos intentos no han sido exitosos, permitiendo que la discusión continúe abierta.

Desde el punto de vista hermenéutico, el psicoanálisis queda ubicado del lado de las ciencias humanas, en la distinción entre ciencias humanas y ciencias de la naturaleza. Esta distinción obedece a una diferencia fundamental en la actitud hacia los objetos de investigación: las ciencias naturales investigan objetos desde fuera; mientras las ciencias humanas operan desde una perspectiva interior.

Al respecto, Bleichmar y Lieberman plantean que las ciencias naturales estudian la conducta y no el significado de sus objetos de estudio. Cuando un estudio se aboca al significado, se refiere a una experiencia subjetiva que atañe a seres vivos y no a objetos inanimados, los que son buenos objetos para otras disciplinas, como por ejemplo, la física. En otras palabras, podríamos decir que las ciencias explicativas se basan en la causalidad, en tanto las ciencias humanas se basan en la comprensión.

En relación al psicoanálisis, pensar de esta forma, implica una renuncia a las teorías explicativas, la pregunta fundamental en esta postura será acerca del sentido y del significado, y la principal exigencia se deriva de la capacidad de compenetrarse del sentir o pensar del otro. Lo central será la comprensión y ésta implica un movimiento circular, que va de la parte al todo y viceversa. En psicoanálisis, comprender puede entenderse como un proceso intersubjetivo que involucra un diálogo entre dos universos personales, con el objetivo de enfocar el patrón interno de una vida. Desde la hermenéutica, en las posiciones más radicales, encontramos que se da más énfasis a la coherencia de la interpretación que a la validación de la teoría a través de los resultados terapéuticos. Estas consideraciones tienen consecuencias respecto del conocimiento, entendido como un fenómeno siempre abierto y posible de ser mejorado.

Las herramientas principales para investigar, desde una visión hermenéutica, son la interpretación y la comprensión. Además, tanto el sujeto que conoce como el sujeto a conocer comparten la característica de ser seres humanos. Esta identidad sujeto/objeto tiene implicancias metodológicas desde un punto de vista hermenéutico, ya que el investigador puede y debe referirse a su propia experiencia y autoconocimiento en el proceso de investigación. Devereux plantea que "un dato fundamental de toda ciencia social es lo que sucede dentro del observador, en sentido amplio sus propias reacciones de contratransferencia como ser humano concreto" (Weston La Barre en: Devereux, 1987:13). Y es así que señala la relevancia de que "se reconozca que el deslinde entre observador y el observado es el lugar donde se produce una perturbación así como la perturbación es el lugar del deslinde, y que los enunciados (comportamientos y mensajes) se distinguen de los enunciados acerca de los enunciados".

Esta cuestión de la identidad entre el investigador y el objeto a investigar, introduce una dificultad particular en las ciencias humanas, ya que la inclusión de la propia influencia del investigador en el proceso de investigar, relativiza su comprensión e implica evidentes límites a la validez general de sus conclusiones.

A partir de los argumentos que han sido esbozados hasta ahora, a saber, las demandas por un carácter científico-experimental del psicoanálisis, por una parte, y una postura hermenéutica con respecto al psicoanálisis, por otra, va perfilándose una discusión de largo alcance. Se discute si el psicoanálisis es una ciencia natural, una hermenéutica o incluso una metafísica. Además la proliferación de teorías psicoanalíticas le exige al psicoanalista posicionarse de acuerdo con criterios epistemológicos claros, cuestión que se convierte en indispensable para dar cierta coherencia a la multiplicidad de ideas que hoy están presentes en el medio psicoanalítico.

A continuación discutiremos algunos de los puntos centrales de la polaridad ciencia *venus* hermenéutica. El estatus "científico" del psicoanálisis, ya sea como ciencia natural o como disciplina hermenéutica, provoca una acalorada discusión entre dos polos que van configurándose como excluyentes.

El psicoanálisis como ciencia

La relación entre las ciencias y el psicoanálisis es un debate de larga data y aún no resuelto. Los filósofos y científicos de orientación positivista han tenido hasta el presente una actitud bastante crítica hacia el psicoanálisis. Lo que está en juego es un asunto no menor:

[si pensamos metafóricamente que] El noviazgo de Freud con la ciencia natural, aunque con altos y bajos, auguraba un matrimonio en regla que aún no se concreta, y su posibilidad hoy divide a los discípulos del maestro vienes, mientras despierta más de alguna suspicacia en la comunidad científica. No podía ser de otra manera: la dote que se encuentra en juego no es menos que el siempre problemático tema de la verdad [Miranda, 1997:1].

Una de las principales interrogantes ha sido evaluar si el psicoanálisis corresponde o no a una ciencia natural, y si fuera así, si corresponde o no **aplicar** los parámetros propios de las ciencias naturales para discutir la validez del psicoanálisis ante otras ciencias. Al respecto, hoy en día, existen varias y distintas teorías dentro del psicoanálisis que no pueden considerarse como un todo. Bleichmar y Lieberman (2001) destacan la psicología del yo desarrollada por Hartman y Rapaport como uno de los intentos más difundidos por insertar al psicoanálisis dentro de la comunidad científica de corte positivista. Esta corriente alcanzó su auge en Estados Unidos entre los años cincuenta y sesenta, y algunos de sus representantes tales como Hartman, Kubie, Kardiner y Arlow, motivados por el deseo de establecer un diálogo con las ciencias naturales, participaron en discusiones interdisciplinarias con filósofos y científicos, donde se abordaban las objeciones que desde el positivismo se hacían al psicoanálisis. Aún cuando estos encuentros no fueron fructíferos, dan cuenta de una de las actitudes dentro del psicoanálisis hacia la relación con las ciencias naturales.

Cuando se considera al psicoanálisis, como ciencia positivista, la investigación es entendida como la búsqueda de resultados científicamente comprobados acerca de la efectividad de las conceptualizaciones y de los tratamientos psicoanalíticos. Sin embargo, Cario Strenger plantea:

El psicoanálisis ha generado la mayoría de su saber a partir del material clínico, el que por su propia naturaleza viola uno de los requerimientos centrales de la investigación científica: la evidencia a favor de las teorías debería ser pública y replicable [1991:2].²

Strenger comienza su libro, planteándose las siguientes preguntas:

¿Qué tanto de lo que el psicoanálisis reclama saber, sobre la base del trabajo clínico, puede realmente ser conocido a partir de ese tipo de evidencia? ¿Qué tipo de conocimiento es conocimiento psicoanalítico? [ibid.:ix].

El autor presenta en su introducción a Adolf Grunbaum, filósofo de las ciencias —quien publica "The foundation of Psychoanalysis" (1984) —, para representar el polo cientificista del debate, debido a la seriedad de sus lecturas psicoanalíticas y al alto impacto de la obra de Grunbaum en la comunidad científica de Estados Unidos.

De acuerdo con Strenger, Grunbaum se propone indagar hasta qué punto "la situación psicoanalítica" entendida como el *setting* del tratamiento analítico es un método confiable para proveer de validación y confirmación a la teoría psicoanalítica. Lo que Grunbaum plantea es que:

El valor de verdad de la teoría no puede ser concedido por la simple práctica del psicoanálisis, sino que es necesario llevar a cabo estudios longitudinales y experimentales controlados si queremos saber si la teoría que guía la práctica clínica es verdadera, y si es que los resultados terapéuticos son realmente debidos a la guía de nuestras teorías [Strenger, 1991:10].

Este autor sostiene que el problema fundamental es cómo puede existir investigación válida en el psicoanálisis, si la situación analítica es el campo común desde dónde surgen tanto las hipótesis como la validación de ellas. Luego de su análisis, Grunbaum concluye que el método psicoanalítico, a saber, el método de investigación clínica, está esencialmente viciado y que no puede asegurar validación alguna, ya que sería

² En las citas de textos en inglés la traducción es propia.

"imposible estar seguros que los datos obtenidos en una situación analítica estén incontaminados, vale decir, que no sean el resultado de la sugestión" (*ibid.*:9). Además, en respuesta al argumento de la cura en tanto criterio de validación, el autor sostiene que en ningún caso el éxito terapéutico puede ser tomado como confirmación de las teorías psicoanalíticas, especialmente cuando todo el andamiaje teórico está basado en la hipótesis de la represión como etiología de la neurosis, siendo ésta última imposible de ser contrastada.

El psicoanálisis como hermenéutica

La comunidad psicoanalítica, ante la demanda por un psicoanálisis comprobado experimentalmente, ha afirmado reiteradamente que éste no debiera ser entendido de acuerdo con el modelo de las ciencias naturales. El psicoanálisis correspondería más bien a una tarea explicativa, interpretativa o comprensiva, cuyos criterios de validación son distintos a los de la ciencia natural. De acuerdo con Steele (1979), el psicoanálisis sería una actividad interpretativa y definitivamente hermenéutica, cuyo énfasis está en la comprensión y no en la causalidad de los fenómenos.

Basada en concepciones hermenéuticas surge, entonces, el otro polo de la discusión: la concepción hermenéutica del psicoanálisis como una forma de contrarrestar las críticas hechas en contra del psicoanálisis. Los argumentos siguen el siguiente razonamiento:

Los filósofos de las ciencias y otros críticos han evaluado el psicoanálisis con los parámetros de las ciencias naturales y por lo tanto, las críticas metodológicas son fácilmente desviables. El psicoanálisis no está en absoluto comprometido con la investigación de las causas del comportamiento humano, sino más bien en intentar descifrar sus significados. La falta de poder predictivo y de precisión matemática como un reproche hacia el psicoanálisis no nos debe importar en absoluto. El psicoanálisis, debido a su naturaleza, no está ni siquiera buscando tales cualidades [Strenger, 1991:40].

La perspectiva hermenéutica contemporánea está en deuda con los propósitos del método comprensivo sugerido por Dilthey (1833-1911),

quien concibió el método hermenéutico como el fundamento metodológico de las ciencias humanas no naturales o ciencias del espíritu. Los fundamentos del movimiento hermenéutico actual se encuentran en el texto fundamental *Verdad y método*, escrito por Gadamer (1993). Estas son: 1) que la comprensión es el modo básico de la existencia humana en todas sus manifestaciones; 2) que toda interpretación remite necesariamente a un "círculo hermenéutico", vale decir que "Entender un texto es integrarlo en los horizontes de inteligibilidad con los cuales estructuramos nuestro mundo" (*ibid.*:32), y 3) que no existe un método para validar una interpretación, que existiría un diálogo interactivo entre el texto y el lector. Radicalizando los argumentos, Gadamer plantea que los textos no tienen un significado eternamente fijado, independiente del lector.

Debido a que el intérprete puede ver más que el autor, normalmente puede entender mejor al autor que el autor mismo. La interacción entre texto y lector puede, por lo tanto, ser una relación de mutuo enriquecimiento [*ibid.*:33].

Según Strenger, la esencia de la concepción hermenéutica del psicoanálisis puede ser organizada en las cinco tesis siguientes: 1) La metapsicología debiera ser descartada, ya que fue formulada según las teorías científicas del siglo XIX; 2) El psicoanálisis debiera evitar la terminología subpersonal (como por ejemplo impulsos, fuerzas, mecanismos, etcétera) y usar sólo términos personales; 3) El psicoanálisis no explica la conducta en términos de causas; 4) El psicoanálisis está preocupado de los significados; 5) Existen muchas interpretaciones posibles de la conducta humana y el psicoanálisis es una de ellas.

Esta propuesta hermenéutica del psicoanálisis lo protege de una aplicación mecanicista. Al respecto Bleichmary Lieberman (1989) plantean ciertas puntualizaciones que nos parecen importantes, puesto que diferencian la reflexión hermenéutica en psicoanálisis de la reflexión hermenéutica de un texto: el paciente se relaciona con el analista en un complejo vínculo emocional, por lo tanto no es posible asimilar un paciente a un texto. Por otra parte, en el material de los pacientes es posible distinguir un aspecto comunicacional de otro no comunicacional.

No importan comprensión y coherencia en sí mismas, sino que ellas deben estar al servicio de la cura del paciente, es decir en el psicoanálisis existe una meta y ésta es terapéutica.

La evaluación de la interpretación no puede estar dada sólo por la coherencia interna sino también por la eficacia terapéutica.

La idea de que el sentido está en el lector más que en el texto, no debe conducir al peligro que contiene la sugestión.

El énfasis en la comprensión empática del hombre podría conducir a que la teoría psicoanalítica pierda credibilidad y se exagere el valor del contacto afectivo, esto llevaría a cuestionarse acerca de conceptos que han sido considerados fundamentales en la teoría psicoanalítica tales como el inconciente o el complejo de Edipo.

Las propuestas hermenéuticas implican un punto de vista original, siendo su principal mérito el haber dado una respuesta a la disyuntiva del psicoanálisis frente a las ciencias naturales. Sus postulados tienen lógica y dan cuenta de los hechos observables en la clínica. Estas nuevas formas de entender la interpretación, comprensión y explicación como formas inseparables de la vida humana, van a apoyar con fundamentos filosóficos, nuevas formas de hacer investigación en ciencias sociales: las llamadas metodologías cualitativas, espacio de denominación donde se incluyen diversas escuelas, además del psicoanálisis.

Las metodologías cualitativas han implicado fuertes críticas a la manera de entender el método científico como el único modo de generar conocimiento válido, cuestionándose las nociones de representatividad estadística. Al respecto, lo que se cuestiona es qué sentido tiene la noción de "muestra representativa del universo" al trabajar con dimensiones de significado. Por otra parte, también ha sido cuestionada la pertinencia de las formas de hacer investigación que buscan causas o factores determinantes encadenados cronológicamente en el comportamiento humano, vale decir, ¿qué sentido tiene hablar de causas del pasado en el presente, si estamos trabajando con dimensiones de significado y sentido que operan en el presente con miras hacia el futuro?

En el contexto de esta discusión, es posible argumentar que tanto la opción por la validación científica del psicoanálisis demandada por Grunbaum, como la concepción hermenéutica del psicoanálisis explicitada en Strenger, llevan a una discusión polarizada y sin salida. Por una

parte, debido a sus propios fundamentos, el psicoanálisis no sería posible de ser sometido a estudios experimentales, y por otra parte, la concepción hermenéutica del psicoanálisis dejaría en entredicho la cuestión de "¿hasta qué punto es la concepción hermenéutica del psicoanálisis una adecuada defensa e interpretación del psicoanálisis?" (Strenger, 1991:43).

Limitaciones de la postura hermenéutica

A lo largo de la tradición hermenéutica, es posible distinguir dos grandes corrientes: una más ligada a la tradición de la interpretación de las escrituras, que concibe la interpretación como el descubrimiento de significados, y otra que concibe la interpretación como co-creadora de significados.

En psicoanálisis, el criterio de la creación de significados, no puede ser solamente un criterio estético, sino que debe ser capaz de contestar la pregunta crucial acerca de si la actividad interpretativa ayuda al paciente a disminuir su sufrimiento. Si consideramos que no es suficiente la formulación de la interpretación y que se debe considerar al paciente y su evolución, queda claro entonces que la investigación en psicoanálisis debe tener presente los factores curativos.

Surge entonces, el tema de la validez de la interpretación. Algunos autores han puntualizado que ésta se basaría en la validez de la coherencia narrativa, sin embargo no existen mayores especificaciones con respecto a este concepto. En lo fundamental, este concepto apunta a que una narrativa coherente debe tomar en cuenta todos los datos relevantes, los que no deben ser contradictorios entre sí, y deben estar unificados en una estructura inteligible. La discusión se suscita en torno a si la coherencia narrativa es una condición suficiente y necesaria para la aceptabilidad de la interpretación analítica. ¿Qué sucede en el caso de una perfecta coherencia interna de una narrativa inaceptable? Es decir, existiría cierto riesgo al considerar sólo la aceptabilidad (por el paciente) de la interpretación como una indicación de su aceptabilidad.

Es posible y conveniente señalar que el psicoanálisis debería añadir la condición de la coherencia externa de la narrativa, es decir que ésta sea consistente con el bagaje de conocimientos acumulados y aceptados. Pareciera que el deseo de saldar las demandas cientificistas hacia el psi-

coanálisis, ha llevado a los hermenéutas a buscar una forma de validación que sólo considera válido aquello que proviene desde el interior de la teoría psicoanalítica, sin considerar el alcance del conocimiento alcanzado hasta ahora.

A partir de los argumentos descritos, es que puede resultar comprensible que un autor como Strenger (1991) formule que la única salida frente a las limitaciones que muestra el método hermenéutico sea el pluralismo, el que se diferencia del relativismo. Pluralismo significa que la teoría psicoanalítica debe acometer una doble tarea: la de ser consistente con el conocimiento que proviene de otras disciplinas y ser coherente con él mismo. Strenger sugiere saltar a otro nivel y propone "concluir bosquejando una perspectiva del psicoanálisis como un programa general de investigación y como una *weltanschauung*" (*ibid.ó*). Esto implica que el fundamento epistemológico del psicoanálisis no deberá basarse solamente en las evidencias clínicas, sino que deberán desarrollarse áreas de investigación al interior del propio psicoanálisis cuyo rol será darle mayor productividad. También deberá considerar toda la investigación que en la actualidad pueda aportarle evidencias al psicoanálisis.

Al respecto, nos parece importante considerar, como una expresión del pluralismo, la validación empírica extraclínica que permitiría la validación de la investigación en psicoanálisis. La posibilidad para el psicoanálisis de considerar estos estudios ha despertado fuertes polémicas y tal como lo plantea Sandler (2000), Green —representante del modelo pulsional— y Stern —representante de nociones de "interacción observable" o "relación interpersonal entre niño y madre—, representan posiciones disímiles frente a este tema. Para Green, el interés que puede representar la observación del desarrollo psicológico de niños no debe confundirse con el conocimiento psicoanalítico, los estudios observacionales en niños no son sino ciencia-ficción, y son de un valor insignificante ya que todo aquello que suceda en el "aquí y el ahora" no es relevante para el psicoanálisis. Lo realmente importante es la resignificación posterior, es decir el *après coup*. Este autor sostiene que para el logro del verdadero conocimiento psicoanalítico es necesario preservar el espíritu del psicoanálisis, es decir el estado mental específico que habita en el psicoanalista durante su trabajo, siendo este espíritu distinto de aquél propio de la observación característica de una investigación científica.

Por su parte Stern, sostiene la necesidad de un acercamiento empírico para combatir el aislamiento y la crítica constante hacia el psicoanálisis. Para él, la observación de niños es indirectamente relevante para el psicoanálisis pues le añade plausibilidad a las teorías y de este modo el psicoanálisis puede abrirse y tomar contacto con otros dominios del conocimiento. El campo de sus observaciones será la comunicación observable, no conflictiva entre la madre y el bebé. Su intento es explicar la interacción tal como es vivida por el bebé en el aquí y ahora de lo experienciable y observable. Este autor insiste en la relevancia, científicidad y objetividad que intenta alcanzar a través de sus sistemáticos estudios de bebés, valorando sus investigaciones como un aporte a lo que es posible hipotetizar en psicoanálisis. Así, plantea la necesidad de hacer una diferencia que, a su juicio es crucial, entre las ciencias que comprueban hipótesis y aquellas —entre las cuales está el psicoanálisis— que generan hipótesis.

Discusión y comentarios

Nos encontramos ante un cambio innegable al interior del psicoanálisis, si consideramos que hubo un periodo en el que "los psicoanalistas pensaban que ellos realmente sabían que sus teorías eran verdaderas, y que era solamente la falta de manejo de los procesos analíticos lo que permitía a los no analistas ser críticos de las teorías psicoanalíticas y de la práctica psicoanalítica" (Sandler, en Strenger, 1991:xiii). Los contextos han cambiado y habiéndose desarrollado diversas teorías psicoanalíticas, que en algunos casos, son contradictorias y están en conflicto, no se puede creer que todas ellas sean "verdaderas" o aceptar que ellas contienen "la verdad".

Por otra parte, desde la filosofía de las ciencias, a partir de los llamados epistemólogos historicistas, como Kuhn, Feyerabend y Laicatos, resulta insostenible defender el paradigma científico positivista como la forma de obtener un conocimiento que refleje fielmente "la realidad". Cuando "el método es ahora subsidiario al paradigma y elemento cohesionador de una comunidad determinada" (Miranda, 2000:38), trayendo a colación factores sociales, políticos y éticos presentes en toda práctica constructora de conocimiento, se levantan los argumentos de la incomensurabilidad e intraductibilidad de los diversos paradigmas o cosmovisiones, donde cada uno produce sus propias condiciones de validación.

Entonces, frente a la pregunta: ¿cuál sería el estatus "científico" del psicoanálisis?, es posible plantear que ésta es una pregunta sin una sola y definitiva respuesta. Es más, en las últimas décadas se han consolidado nuevas formas de hacer investigación, que no necesariamente llevan el apellido de científicas, pero que en sus postulados y hallazgos pueden ser tan serias y contundentes como las emanadas del paradigma científico positivista. De ahí que, por decirlo de algún modo, el psicoanálisis no está sólo en esta búsqueda de otras formas de hacer investigación que no se ajustan al modelo científico positivista.

Luego de revisar someramente las controversias que suscita el tema de la investigación en o a partir del psicoanálisis, consideramos que la primera pregunta a trabajar es acerca del sentido de hacer investigación en psicoanálisis. Luego, debemos aclarar de qué tipo de investigación se trata. Es decir, debemos remitirnos a los contextos de la investigación y a sus condiciones.

Cuando el psicoanálisis se plantea en un entorno universitario, se coloca en una posición de apertura, en diálogo hacia otras disciplinas, exigiéndole a los psicoanalistas mayor formalización en sus planteamientos teórico-metodológicos, y un manejo conceptual, donde las categorías de conocimiento sean claras y el supuesto de verdad no quede pendiente del prestigio de un autor. Esta cuestión no es tan sencilla. En ámbitos universitarios, el psicoanálisis debe ponerse a consideración de otros investigadores bajo el formato de un proyecto de investigación. Tema que complica no a pocos, ya que escapa al ámbito privado donde comúnmente el psicoanálisis suele desenvolverse. Tenemos que dar cuenta en un proyecto de investigación, al estilo de una tesis clásica que incluya definiciones conceptuales, objetivos, definiciones metodológicas, formas de análisis, tiempos, perspectivas y resultados.

Por otra parte, existe también la necesidad de mantener una actitud crítica hacia el ejercicio de la clínica, evitando caer en la tentación de que ésta se sostenga sólo sobre sí misma sin cuestionar sus fundamentos a la luz de los nuevos contextos. Del mismo modo, dicha actitud es relevante para prevenir los efectos reificantes de la teoría psicoanalítica sobre la realidad de los procesos psíquicos. La teoría psicoanalítica y su aplicación concreta en cada caso deben estar en constante revisión de manera de no perder de vista lo singular de cada sujeto, de cada proceso psicoa-

nalítico. En palabras de Gomberoff: "Las nuevas teorías deberían traer técnicas y método nuevos. Es decir, el método debería hacer teoría y ella debería hacer método" (2001: 24).

Consideramos que un paso hacia la formulación de hipótesis psicoanalíticas, es considerar el material que surge de la sistematización de casos clínicos. Esta posibilidad permite la actualización de las concepciones psicoanalíticas y la generación de hipótesis que pueden convertirse en nuevos conocimientos psicoanalíticos. A partir de este planteamiento inicial incluimos las siguientes puntualizaciones:

Se entiende al psicoanálisis como una disciplina comprensiva y se considera su discurso; a la vez, explicativo y predictivo. Esto implica la posibilidad de ubicarlo como una disciplina que se encuentra en una zona intermedia entre lo humanístico o interpretativo y una ciencia natural. De ahí que aceptamos la complementariedad que proviene del conocimiento que se obtiene a partir de la investigación empírica en psicoanálisis. Este tipo de investigación le señala los límites de su especulación y provee de evidencias extraclínicas, en el sentido en que lo define Stern, es decir, como un material de relevancia indirecta en la posibilidad de generar hipótesis plausibles.

Proponemos trabajar en investigación desde un enfoque hermenéutico, utilizando metodologías cualitativas y, en particular, la técnica del "estudio de caso", ya que consideramos que la casuística es y seguirá siendo el método central por el cual se refleja y se avanza en el conocimiento psicoanalítico.

En la sistematización de un estudio de caso lo que se combina es la experiencia clínica, la intuición y la razón. El desarrollo de la comprensión se conceptualiza como un proceso intersubjetivo que involucra un diálogo entre dos universos personales. Nuestras propuestas son metáforas o construcciones auxiliares, con ellas se intenta dar cuenta de lo que sucede en la sesión.

En la narración del estudio del caso único consideraremos la historia del paciente y su significado, dando cuenta de los aspectos propios del proceso psicoanalítico. Se toman en cuenta también los aspectos éticos para asegurar la confidencialidad de la información presentada.

En el desarrollo de este planteamiento han quedado varias cuestiones abiertas al debate, sin embargo, hemos ido marcando ciertas opciones

que hacen viable una investigación para optar a un grado académico en psicoanálisis. A continuación desarrollaremos las opciones metodológicas por las que hemos optado, sabiendo que no son las únicas, pero que a nuestro parecer, estarían de acuerdo con el sentido que queremos darle a la investigación en psicoanálisis: la generación de nuevas hipótesis psicoanalíticas a la luz de determinados casos clínicos insertos en un contexto particular, como es el caso de familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en Chile.

Metodologías cualitativas: una opción hermenéutica

A partir de las últimas décadas, se reconoce en ciencias sociales que la investigación ha sido un gran tema en discusión. Las metodologías cualitativas han representado la recuperación de modelos alternativos, inspirados en un paradigma hermenéutico distinto del paradigma positivista, dominante por largo tiempo. Hasta entonces, sólo reconocíamos el uso de las metodologías experimentales acompañadas de métodos cuantitativos como la aplicación de los principios científicos a las ciencias sociales. Hoy en día, contamos con una amplia gama de alternativas —muchas veces en discusión entre sí— llamadas metodologías cualitativas. Al respecto, es importante considerar que no todas las llamadas "metodologías cualitativas" responden a la misma lógica. Es así como encontramos ciertas formas que aún no se diferencian mayormente de la influencia positivista y que por ende, intentan representar de la mejor manera posible la realidad, sosteniéndose, por ejemplo, en los principios de representatividad estadística de la muestra, o bien, buscando descubrir los verdaderos contenidos del discurso social. Por otra parte, existen metodologías que escapan a una lógica positivista, que se denominan a sí mismas post-modernas, pudiendo estar inspiradas en un paradigma epistemológico cuyas raíces se hunden en la hermenéutica y que integran con fuerza la filosofía del lenguaje anglosajona. En ambos casos lo que se pretende es entender las significaciones de un objeto de estudio, cuestión que puede ser tratada sin apelar a descubrir "los verdaderos significados" y sin considerar la necesidad de una muestra representativa. Entre ambas posiciones encontramos una amplia variedad de propuestas, algunas más clásicas y otras más radicales.

Un factor común a toda investigación de carácter cualitativo es que sus materiales o datos a analizar son palabras o discursos, ya sea escritos (documentos, prensa, notas de campo, etcétera) o bien hablados (transcripciones de entrevistas grupales o individuales). De esta manera el lenguaje cobra una importancia radical, tanto como dato a analizar como por ser la herramienta con la cual se analizan los datos mismos que también son lenguaje. De ahí el carácter reflexivo de toda investigación cualitativa.

En el marco del paradigma interpretativo-hermenéutico, la naturaleza de lo que se conoce es la realidad de la vida que nos rodea y en la que estamos inmersos, dependiendo de los significados que las personas le atribuyen. Uno de los supuestos fundamentales de este paradigma es que la comprensión es un modo de estar o ser-en-el-mundo (Gadamer, 1993), por ende, es una necesidad ineludible frente los contextos del mundo de la vida. Esto sugiere la necesidad de estudiar "cosas u objetos" en sus ambientes naturales esperando comprender el sentido de los significados que las personas les otorgamos. De esta manera se entiende la integración de una diversidad de materiales empíricos que "guardan la rutina, los momentos problemáticos y significativos de la vida de los individuos" (Denzin y Lincoln, 1994:3).

A grandes rasgos, en las metodologías cualitativas, el lenguaje se entiende como un vehículo de transmisión y creación de significados. Por ello su uso en investigación es coherente con el objetivo por comprender procesos sociales, considerando su dimensión histórica, política, cultural y contextual. La información producida es analizada por medio de instrumentos interpretativos y considera indisociable al investigador con el objeto de investigación o intervención. Se trata de un tipo de investigación que al intentar dar cuenta de lo social o de lo psicológico, no busca explicar ni predecir, sino comprender por medio de los significados y sentidos posibles de analizar (Iñiguez y Antaki, 1994).

En este sentido, Krause plantea que las metodologías cualitativas se utilizan cuando se desea acceder a procesos subjetivos y las define como "procedimientos que posibilitan una construcción de conocimientos que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto" (1992:21). La tarea del investigador es estudiar el proceso de interpreta-

ción que los actores sociales hacen de su realidad, es decir, deberá estudiar el modo en que se le asigna significado a las cosas. Esto implica estudiarlo desde el punto de vista de las personas y enfatizar el proceso de comprensión (*verstehen*), de parte del investigador, es decir, subrayando la subjetividad. Metodológicamente, este paradigma interpretativo supone un observador inmerso en la realidad estudiada a fin de que pueda comprender su significado.

Al revisar las formas de investigación cualitativa usadas en antropología, se encuentra el "enfoque biográfico" o "relato de vida". Consideramos importante describirlo dadas sus semejanzas con lo que en psicoanálisis se denomina el estudio de caso.

El enfoque biográfico o relato de vida, como lo señala Toledo (2002), es un relato que evoca acontecimientos que han sucedido durante la vida del narrador. Estos acontecimientos van siendo interpretados por el mismo sujeto en el proceso de narración, construyendo una cadena de causalidad para organizados y para la evaluación del impacto sobre la trayectoria de su vida. El investigador se encuentra frente a hechos y frente a interpretaciones pero también debe considerar la racionalidad del narrador, tomándola en cuenta como un dato objetivo que produce sentidos.

El relato de vida da cuenta de una interacción presente a través de la historia de una vida. Es decir, se constituye en un relato de prácticas de trayectorias que están insertas en un conjunto de relaciones sociales. La unidad de sentido no es la vida, ella está dada por el trayecto; su unidad depende de la unicidad que tienen las relaciones sociales donde el narrador se encuentra al momento de la entrevista. El relato no presenta necesariamente una unidad interna por el solo hecho de ser vivido por el mismo ser humano. Son las relaciones sociales las que dan la unidad a la vida. De este modo este enfoque trabaja con una noción de sujeto social e histórico, y éste debe comprender también su particularidad, ya que cada vida e historia es distinta.

Si el interés primordial del enfoque biográfico es comprender la significación y sentido que otorga el sujeto a los distintos acontecimientos de su vida, requiere de una aproximación a su objeto de estudio que lo subjetive, lo reconozca y le otorgue el estatuto de sujeto. Así, es posible acercarse a las vivencias particulares de los sujetos, de modo que se abra un espacio para su propia voz, su propia experiencia y la manera en

que dichas vivencias son experimentadas como una unidad dentro de la cual se insertan múltiples elementos, centrándose en la comprensión de los procesos y estados anímicos cuya acción conjunta constituye la vivencia humana. Comprender la vivencia de un sujeto implica la comprensión de cómo un individuo experimenta una historia. En el área afectiva, emocional, cultural y social, y de la manera en que esa unidad da cuenta de procesos sociales y culturales que cruzan la experiencia humana en su totalidad. El sujeto entonces se temporiza puesto que el tiempo es un aspecto específico de la experiencia humana que articula las relaciones de sucesión, de duración y de simultaneidad entre los acontecimientos.

El estudio de caso en psicoanálisis: una herramienta interpretativa de investigación

En la literatura psicoanalítica existen abundantes publicaciones que usan viñetas breves de casos clínicos como forma de ilustrar las ideas del autor, sin embargo son escasas las publicaciones acerca de estudios de caso. Desde los inicios del psicoanálisis el propio Freud se encontró con dificultades de diferente índole que lo llevaron a que sus historiales clínicos fueran escasos. Al parecer la constatación, al interior del medio psicoanalítico, de la importancia de lo que ocurre en un determinado tratamiento, ha llevado a una mayor dificultad en transmitirlo. Michels plantea que "el estudio de caso clínico ha sido problemático desde el comienzo del psicoanálisis, y paradójicamente se ha vuelto aún más en la medida que la fundamentación clínica de nuestra ciencia se ha vuelto ampliamente más aceptada" (1998:356).

Cuando Freud publica "De la historia de una neurosis infantil", comienza aclarando: "A pesar de que el propio paciente me instó a hacerlo, he declinado escribir la historia completa de la contracción de su enfermedad, su tratamiento y curación porque lo considero una tarea irrealizable desde el punto de vista técnico e inadmisiblemente socialmente" (1918:10). En estas palabras Freud está planteando dos aspectos insoslayables en la publicación de un caso clínico: el problema de la cuestión ética, es decir, la información que es posible dar acerca de la historia de un paciente y luego la imposibilidad de ser imparcial en el reporte de un

caso, lo que equivale a decir que siempre un caso es escrito y analizado en un determinado contexto.

Respecto de la confidencialidad, ésta debe reconocerse como una irresoluble tensión entre contarle todo para que parezca más real y la ficción como una forma de proteger la privacidad del paciente. El recurso del consentimiento del propio paciente es una obligación ética fundamental pero no está exenta de problemas ya que siempre produce interferencias en el proceso terapéutico.

Respecto de la inevitable participación e involucramiento del analista en el análisis del caso, ésta debe ser aceptada e incluida en la descripción del caso. El propósito del analista al escribir debe ser explícito, ya que es uno de los aspectos más relevantes del contexto que rodea a una publicación. Por otra parte, una publicación debiera permitir el develamiento del propio analista y esto será mediante la elección del material, ya que éste nos dará la información acerca de la situación analítica, la patología del paciente y la transferencia.

Otro elemento importante en la publicación de un caso, dice relación con la inevitable exposición de la contratransferencia, es decir lo que también se devela es lo que le sucede al propio analista con un determinado paciente o con una determinada temática como por ejemplo en esta ocasión, casos de familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos.

Considerando todos estos elementos, Michels define un estudio de caso como una interpretación que "debería ser una narrativa de lo sucedido ilustrado con viñetas más que con iteraciones textuales, que no obstante ponen atención a detalles minúsculos e incluyen diálogos literales. Debe dar cuenta del analista, del proceso psicoanalítico, la audiencia y de las intenciones del analista al escribir el reporte de caso" (1998:359). Y considera que "es mucho más inteligible tener analistas que nos cuentan de la mejor manera que pueden por qué nos quieren decir lo que nos quieren decir, y entonces plantear una explicación de los efectos de sus intenciones en sus interpretaciones sobre un análisis" (*ibid/373*).

Acorde a considerar el estudio de caso dentro del paradigma interpretativo, la pregunta primordial será ¿cómo se establece la comprensión de la vida de una persona? Al respecto Stolorow y Atwood (1984) plantean lo siguiente:

Desde la perspectiva hermenéutica todo conocimiento psicoanalítico es conocimiento interpretativo en cuanto siempre proporciona una pauta del significado de algo que ha sido expresado. Este significado es algo que pertenece al mundo personal y subjetivo de un individuo y se hace accesible mediante la empatía del analista.

El diálogo entre el universo de un individuo y el del analista se consigue cuando se enfoca el patrón interno de una vida, como una estructura especial de significados que une las diferentes partes de ese mundo en un todo inteligible. Para lograr esto se parte de una o más hipótesis interpretativas en un contexto experiencial/histórico de vida dentro del cual el comportamiento tiene significado. Se estudian luego otras instancias y se suman otras hipótesis sobre los contextos subjetivos y genéticos. La relación entre las hipótesis y el análisis como totalidad sigue un "círculo hermenéutico" en el cual las partes dan paso al todo y el todo proporciona un contexto para evaluar las partes.

Si se considera que el estudio de caso en psicoanálisis es un procedimiento interpretativo, esto implica que la validez de sus resultados se evalúa exclusivamente a la luz de criterios hermenéuticos. Y estos criterios son: la coherencia lógica del argumento, la totalidad de la explicación, la consistencia de las interpretaciones con conocimiento psicológico aceptado y la belleza estética del análisis.

En la investigación así realizada emergen moldes de significados, los que se traen a la luz dentro de un campo localizado en el punto de intersección de dos subjetividades. Tanto los alcances como los límites de este campo son de carácter intersubjetivo, de ahí que la naturaleza de las conclusiones debe ser entendida como relativa a ese contexto.

La narración de un caso debe ser autoconsistente y capaz de ser seguida en sus propios términos, logrando convertirse en un puente entre la particularidad concreta de la vida de un individuo y la experiencia del ser humano en términos universales.

Reflexiones finales

A través de lo que hemos discutido en este texto, hemos intentado hacer un aporte para quienes se enfrentan a la tarea de investigar en psicoanálisis y más aún a la posibilidad de realizar sistematizaciones y posibles elabo-

raciones teóricas a partir de la praxis que hemos desarrollado en la atención terapéutica de víctimas de la violencia política. Por ello, hemos hecho un recorrido que va desde la pregunta inicial de si es posible hacer investigación en psicoanálisis, hasta cuáles son las opciones metodológicas que existen en el campo de las ciencias humanas.

Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, hemos visto que las posibilidades de investigar dependen de los conceptos que subyacen respecto de la ciencia. Si ésta es entendida desde un punto de vista positivista, entonces será considerada como sinónimo de saber, verdad o de conocimiento correcto, en definitiva se le considerará por su valor de verdad que contiene. Por otra parte, si la ciencia es considerada como una forma de acceder a la comprensión y significado, no necesariamente sus conclusiones apelarán a ser validadas como verdades incuestionables. Esto es lo propio del punto de vista hermenéutico y es el que da origen a una nueva forma de hacer investigación en las ciencias humanas.

Consideramos que hacer investigación en psicoanálisis es investigar acerca del hombre, por lo tanto, dicha investigación implica considerar que hay un campo de intersubjetividades en juego, es decir, nos encontramos siempre frente a un nexo complejo entre el sujeto que investiga y el o los sujetos investigados.

Consideramos que desde una perspectiva hermenéutica y utilizando métodos cualitativos, específicamente el estudio de caso, se privilegia la comprensión del caso clínico en el contexto de su realidad. Desde este enfoque es posible realizar investigación psicoanalítica en procesos de duelo en los familiares, tanto adultos como hijos (segunda generación), afectados por violaciones de derechos humanos. En ambas situaciones se trata de una realidad que debe ser comprendida en la peculiaridad tanto de su origen como de su evolución en el tiempo; es decir, desde los contextos históricos, sociales, políticos y culturales, aquellos que conforman a los sujetos y que se cristalizan en las relaciones intersubjetivas.

Sostenemos además que la investigación debe ser pluralista, es decir, no centrarse exclusivamente en el espacio privado de la situación analítica. En nuestra investigación usaremos también el conocimiento proveniente de otras disciplinas, especialmente del espacio extraclínico ya que consideramos que éste permite una visión más amplia de lo que es posible hipotetizar en psicoanálisis.

Bibliografía

- Becker, D.; Castillo, M.I.; Díaz, M. (1991), "Trauma y reparación después de la Dictadura en Chile: consideraciones clínicas y sociales", V Simposio "Cultura y situación psicosocial en América Latina", Hamburgo.
- Bleichmar, N. y Lieberman, C. (2001), *El psicoanálisis después de Freud*, Paidós, Buenos Aires.
- De Munk, J. (1995/1996), "Interpretar sin comprender: hermenéutica y psicoanálisis", en *Boletín de Filosofía*, núm. 8, Universidad Católica Blas Cañas.
- Denzin & Lincoln (1994), *Entering the field of Qualitative Research*, Sage publications, Londres.
- Freud, S. (1918), "De la historia de una neurosis infantil", tomo XVII, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1910), "Cinco conferencias sobre psicoanálisis", conferencia III, tomo XI, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1923), Dos Artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", tomo XVIII, *Obras completas* Amorrortu, Buenos Aires.
- Gadamer, H.G. (1993), "Prólogo a la segunda edición", en *Verdad y método I*, Sigüeme, Salamanca.
- Gomberoff, M. (2001), "Comentario sobre el método psicoanalítico", en *Revista Chilena de Psicoanálisis*, vol. 18 (1), pp. 15-35.
- Guba, E.G. (1990), *The paradigm Dialog*, Sage publications, Newbury Park.
- Iñiguez, L.; Antaki, C. (1994), "El análisis del discurso en psicología social", *Boletín de Psicología*, núm. 44, septiembre.
- Krause, M. (1992), *Métodos de la investigación cualitativa*, Santiago de Chile.
- Michels, R. (1998), "The Case History", en *JAPA*, pp. 355-375.
- Miranda, G. (1997), "Sobre psicoanálisis (ciencia) y poesía", suplemento "Artes y Letras", *El Mercurio*, el 26 de octubre.
- (2000), "Breve historia de la psicología; notas para el análisis de su situación actual", en Miranda, G. (coord.), *Psicología contemporánea: disciplina, profesión y formación*, Departamento de Psicología, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Pérez, C. (1998), *Sobre un concepto histórico de la ciencia: de la epistemología actual a dialéctica*, LOM, Santiago.

- Ricoeur, P. (1986), *Du texte a l'action. Essai d'herméneutique II*, Editions du Seuii, París.
- Sandler, J. (1991), "Foreword", en Strenger, C, *Between hermeneutic and science: an essay on the epistemology of psychoanalysis*, International Universities Press, Inc. Madison, Connecticut.
- (2000), "Clinical and Observational Psychoanalytic Research: roots of a controversy", *Psychoanalytic Monographs* núm. 5.
- Steele, R.S. (1979), "Psychoanalysis and Hermenutics", *Int. Rev. Psycho-AnaL*, 6:389-411.
- Stolorow, R, y Atwood, G., "Toward a Science of Human experience", *The Intersubjective perspective*.
- Strenger, C. (1991), *Between hermeneutic and science: an essay on the epistemology of psychoanalysis*, International Universities Press, Inc. Madison, Connecticut.
- Thoma, H. y Kachele, H. (1989), *Teoría y práctica del psicoanálisis*, tomo I, Fundamentos, Herder, Barcelona.
- Toledo, M.I. (2002), "Enfoque biográfico: marco teórico-metodológico para la construcción de relatos de vida" (II parte), *PRAXIS*, año 3, núm. 4, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Diego Portales.